

Las armaduras de la Casa Ducal de Medinaceli, Colección del Museo del Ejército

JOSÉ ANDRÉS GODOY*

Hace un año fui invitado a pronunciar una conferencia en el Museo del Ejército con el título que abre este artículo. Para intentar paliar su complejidad y hacerla lo más amena posible, opté por una presentación libre, descartando la idea de un texto leído. Las diapositivas, con imágenes de conjunto y de detalle, sirvieron de hilo conductor y de base a un discurso estructurado bajo una aparente desenvoltura. Así pues, mi prioridad, entonces, fue mantener la atención de un público, familiarizado o no, con el mundo de las armaduras. Con este planteamiento, las personas que asistieron en su día a la conferencia comprenderán, hoy, que no me resulte fácil redactar aquella sucesión de hipótesis y de aserciones apoyadas visualmente y aplicadas a una bella colección de armaduras que, actualmente, forman un conjunto de figuras compuestas y heterogéneas. Sobre todo, porque el lector interesado, presente o no aquel día podrá satisfacer su curiosidad —en un futuro próximo— con la consulta del estudio científico sobre la armería de la Casa Ducal de Medinaceli, que estoy realizando comisionado por el Ministerio de Defensa (Subdirección General de Acción Cultural y Patrimonio Histórico) y la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares. No obstante intentaré esbozar el hilo argumental de aquella conferencia.

Dicha armería, trasladada al Museo del Ejército en plena Guerra Civil, fue legada a esta Institución por voluntad testamentaria el 3 de noviembre de 1955 bajo la denominación de «Armería de la Casa Ducal de Medinaceli». Independientemente de una interesante serie de armas de fuego, blancas y de asta, la colección —tema de nuestro trabajo— se compone, principalmente, de cuarenta y tres armaduras, de las cuales tres son de niño, y de un buen número de piezas defensivas sueltas.

* Conservador en el Museo de Arte e Historia (Ginebra).

Como acabo de señalar, dichas armaduras forman conjuntos heterogéneos y se puede añadir que están dispuestas sobre maniqués inadecuados (que no guardan, generalmente, las proporciones humanas). Debo precisar que esta disposición existía ya en la armería del palacio madrileño de Medinaceli. Obviamente, todo esto no contribuye a su valoración estética y, además, impide apreciar correctamente su importante interés histórico-artístico y científico. Como prueba de ello presenté en la conferencia cinco armaduras, a título de ejemplo, a saber: los maniqués 33, 26, 35, 11 y 16.

El primero, con piezas de principio y mediados del siglo *xvi* e intervenciones del *xix*, permitió fácilmente constatar la desproporción evidente del maniquí, que la celada era compuesta y que los brazales, escarcelas y quijotes eran desaparejados. En cuanto a las otras cuatro armaduras, creadas en su mayor parte con piezas de finales del siglo *xv* y del *xvi*, en ellas además de sus discordancias, destaca la presencia de elementos importantes. Por ejemplo, el peto con marca española de la armadura 26; los quijotes de la 35 y los capacetes de las armaduras 11 y 16 igualmente con marcas españolas. Este último (inv. n.º 35.192) análogo al de la famosa armadura de Duarte de Almeida, fechada hacia 1475, que se conserva en la Catedral de Toledo.

Después de subrayar la rareza de las armaduras de esta época y de presentar la de Fernando el Católico, de hacia 1475, que figura en Viena (Hofjagd- und Rüstkammer A 645 y almete H 54 depósito del Musée de l'Armée de París) y que se atribuye a un maestro considerado como italo-español a falta de nuevos datos, señalé el gran interés que ofrece la armería Medinaceli en once celadas y veinte petos sueltos de finales del siglo *xv* y principios del *xvi*, respectivamente. Aunque de factura similar, algunos de estos ejemplares llevan marcas españolas de las llamadas de Calatayud, otros presentan marcas de tipología italiana (una *m* con un punto encima bajo un chebrón crucífero; fig. 1) y los demás se encuentran desprovistos de éstas. La ausencia de marcas hace que ejemplares análogos puedan ser tanto españoles como italianos. Siempre de inicios del siglo *xvi* son de destacar los dos almetes (inv. n.ºs 35.183. 35.186) de las armaduras heterogéneas de los maniqués 6 y 10 creadas, en su mayoría, con piezas diversas de dicho siglo, todo pavonado y dorado en el *xix* con el fin de dar homogeneidad al conjunto. Otra pieza excepcional es la testera 36.313, de los años 1450-1460, con marcas florentinas, que posee una serie de lengüetas centrales dentadas que acentúan su carácter ofensivo.

La conferencia prosiguió con la presentación de las famosas armaduras del Santuario de Santa Maria delle Grazie de Curtatone, en Mantua, con el fin de tratar de evocar o de afrontar, como allí, las posibles soluciones de una disposición científica del rico material presente en la armería Medinaceli. Es decir, la recomposición de nuevos conjuntos de armaduras completas o no, con piezas coetáneas y la revalorización de piezas importantes mediante una presentación aislada de éstas, en lugar de aparecer formando parte de figuras desaparejadas. Evidentemente, dicha selección implicaría una disminución del

número de «figuras» pero aumentaría notoriamente la calidad visual del conjunto de la armería y, sobre todo, su interés científico-artístico, al poner de manifiesto la calidad y pureza de formas de muchas piezas, hoy anegadas entre otras de interés secundario.

Dentro de este contexto señalemos el caso de la armadura del maniquí 3 cuya celada de engole 35.182 pertenece a la guarnición de la bella armadura alemana del maniquí 14, de 1520-1530, adornada de grabados al aguafuerte y de motivos evocando las cuchilladas o aberturas decorativas que permitían ver el forro en ciertos vestidos de la época. Este trabajo recuerda al de la famosa armadura de Wilhelm de Roggendorf (Viena Hofjadg -und-Rüstkammer A 374) y presenta analogías con otras obras realizadas para Carlos V. A saber, los bellos delfines de las hombreras (fig. 2) y de los codales recuerdan los de la silla de armas F 44 de la Real Armería de Madrid, mientras que los motivos con hojas rebajadas cuyos campos reciben figuras grabadas que aparecen en las alas de las rodilleras (fig 3), se encuentran también en la armadura llamada de Argel (A 153) de la citada Institución.

En otros casos mencionados en su día, se recuerda aquí el de la llamada armadura del Duque de Alcalá, que se ha verificado con una figura heterogénea, alterada y completada con piezas antiguas y modernas que han sido trabajadas y grabadas a finales del siglo XIX. A pesar de estas intervenciones, que existen parcialmente también en la bella barda del caballo, este conjunto contiene piezas de sumo interés para la historia de la armadura de mediados del siglo XVI (fig. 4).

Otra pieza clave de la colección es la armadura italiana atribuida a D. Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba, Duque de Feria (1587-1634) y gobernador de Milán en 1618-1625 y 1631-1633, que posee una rica decoración plateada sobre fondo dorado donde predominan los emblemas: estrella de cinco puntas, F y corona ducal con palmas (fig. 5-6). Tras el análisis de esta armadura se recordó la historia de la errónea atribución de la armadura de Torino (Armería Reale B 44, cuyo sobrepeto se conserva en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, 14.25.867 y de las pistolas de rueda de Nueva York y Londres-Leeds (respectivamente, Metropolitan Museum of Art 14.25.1426 y Royal Armouries, XII. 731) que poseyendo todas ellas los tres citados emblemas atribuyéndose a D. Diego Felipe de Guzmán, marqués de Leganés y gobernador de Milán de 1635 a 1641. La clave de rehabilitación de estas piezas en favor del Duque de Feria se halla, como ya di a conocer hace una década, en el cuadro de Vicente Carducho, de 1634, que figura en el Museo del Prado con el título de «Socorro de la Plaza de Constanza». En dicho lienzo, el Duque de Feria aparece representado a caballo y, tanto en la banda de Capitán General como sobre el vestido visible bajo la armadura, se encuentran bordados los citados emblemas. Señalamos, de paso, que una rarísima banda como la antedicha se conserva en la armería Medinaceli, acompañando desde siempre la armadura.

El resto de la conferencia consistió en presentar un reducido número de piezas sueltas y prosiguió tratando el tema de las guarniciones de armaduras, pequeñas y grandes, es decir, el conjunto de una o más armaduras de base que junto con un número más o menos elevado de piezas intercambiables permiten que se adapten tanto a la guerra como a los juegos caballerescos o a las paradas.

Por último, se abordaron las tres armaduras de niño (inv. n.ºs 35.000, 35.001 y 35.002), todas ellas atribuidas tradicionalmente a D. Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán (1443-1515). La atribución es obviamente incorrecta puesto que las dos primeras están fechadas hacia 1560 y la última hacia 1575. Dicha armadura presente, como obra de mérito en varias manifestaciones culturales, merece que le dedique una explicación suplementaria. En realidad se trata de una armadura compuesta cuyo peto y espaldar son de niño, las hombreras de una persona mayor y el resto, heterogéneo, moderno o reutilización de piezas antiguas, como el caso de una rodillera para hacer un codal.

En resumen, como hemos demostrado a lo largo de la intervención, las armaduras de la Armería de la Casa Ducal de Medinaceli constituyen un conjunto de gran interés para el estudio del arte de la armadura europea, en particular del período de finales del siglo xv y principios del xvi.

Hoy se nos presentan formando figuras que no guardan la debida coherencia; lo que merma notablemente su interés histórico y artístico.

Afortunadamente, estamos en condiciones de asegurar que, tras el estudio pormenorizado de todas sus piezas y la consiguiente reorganización, pronto contemplaremos en todo su esplendor una armería de primer orden.



(fig. 1) Peto. España o Italia septentrional, c. 1500-1510. Madrid, Museo del Ejército (Armería Medinaceli, inv. 35-104).



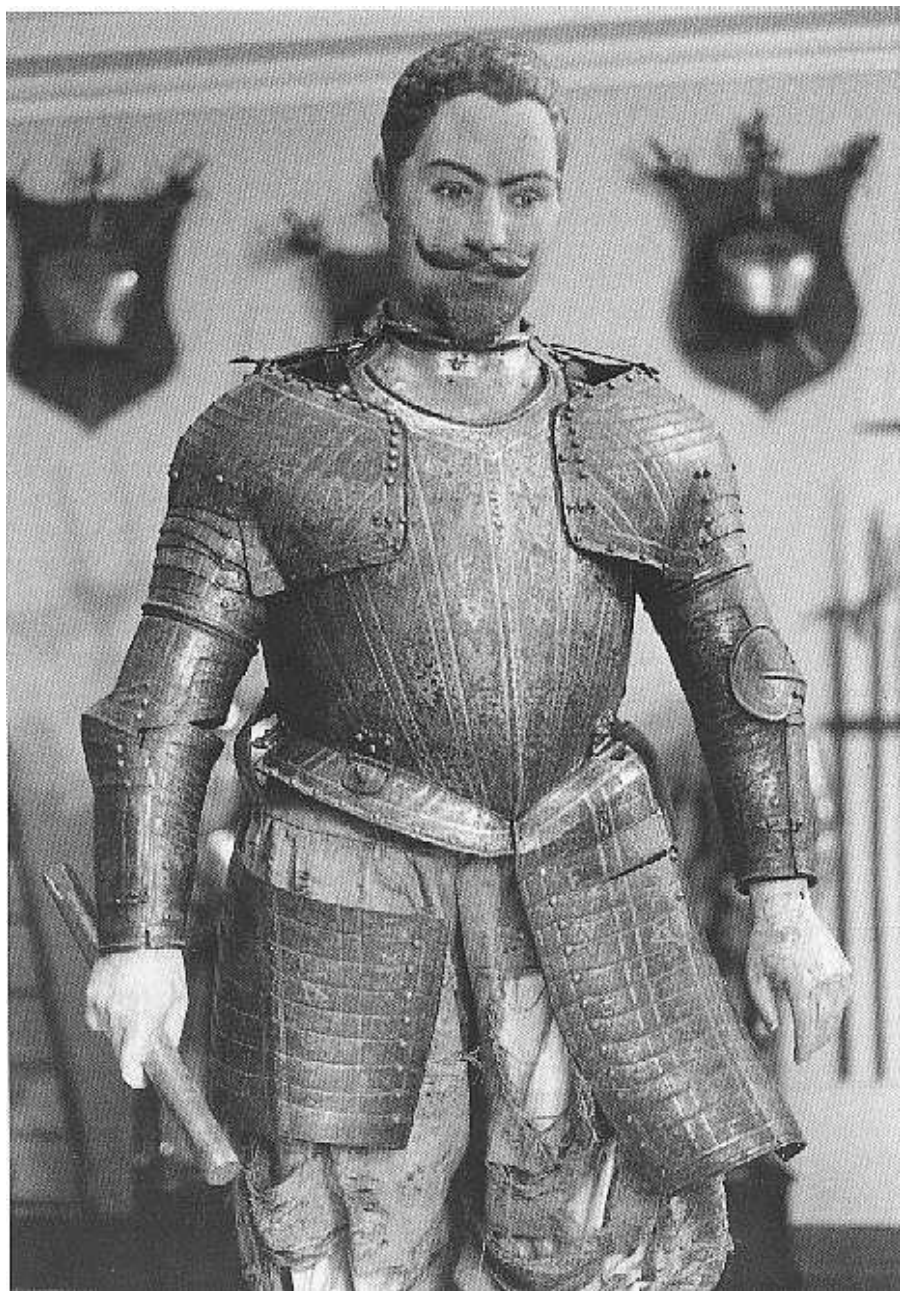
(fig. 2) *Hombreras, vista posterior. Augsburgo, c. 1520-1530. Madrid, Museo del Ejército (Armería Medinaceli, maniquí 14).*



(fig. 3) Rodillera derecha. Augsburgo, c. 1520-1530. Madrid, Museo del Ejército (Armería Medinaceli, maniqué 14).



(fig. 4) Armadura compuesta llamada del Duque de Alcalá. Alemania meridional, siglos XVI y XIX. Madrid, Museo del Ejército (Armería Medinaceli, maniquí 39).



(fig. 5) Armadura del Duque de Feria. Italia septentrional, c. 1620-1625. Madrid, Museo del Ejército (Armería Medinaceli; maniqué 8).



(fig. 6) Detalle de la armadura del Duque de Feria. Italia septentrional, c. 1620-1625.
Madrid. Museo del Ejército (Armería Medinaceli, maniquí, 8).